

Huellas

Revista del Consejo de la Crónica Municipal de Lagos de Moreno



Volumen 8 – agosto 2024



**LAGOS
DE MORENO**
MUNICIPIO
CONSEJO MUNICIPAL DE GOBIERNO
"UNIRSE AL FUTURO"





**H. Ayuntamiento de Lagos de Moreno,
Adm. 2021-2024**

Tecutli José Guadalupe Gómez Villalobos
Presidente Municipal

José Ignacio Angel Cervantes
Secretario General

Mtro. José Israel Gómez Alonzo
Archivo Histórico Municipal



**CONSEJO DE LA CRÓNICA
MUNICIPAL**

Ing. Hugo Reyes García

Mtro. Ezequiel Hernández Lugo

Arq. Dante Alejandro Velázquez

C. J. Carmen Segovia Espinoza

Dr. Sergio López Mena

Lic. Carlos Gómez Mata

“Consejo de la Crónica de Lagos de Moreno”

El Consejo de la Crónica de Lagos de Moreno fue creado el día 20 de julio del año 2001 en la sesión del cabildo en la que se llevó a cabo la ceremonia de la toma de protesta realizada en este importante día para la cultura laguense. Tomaron protesta en ese día Arturo Azuela Arriaga, Sergio López Mena, Jesús Martínez Ramírez, Alfredo Moreno González, Mario Gómez Mata, Hugo Reyes García, Carlos Gómez Mata, Ezequiel Hernández Lugo y Dante Alejandro Velázquez.

A estos cronistas se les encargó difundir el patrimonio histórico de la ciudad a través de artículos, reportajes, libros, revistas, folletos y conferencias, recorridos guiados, entre otras actividades, para transmitir las raíces culturales entre la población y principalmente entre las nuevas generaciones, y es por esta encomienda que se da continuidad al Consejo de la Crónica para continuar con la difusión del patrimonio cultural de nuestra región.

ÍNDICE

El doctor Mariano Azuela y su novela *Andrés Pérez, maderista*
Dr. Sergio López Mena 3

Historia

San Miguel de Cuarenta, ¿o San Miguel de Querenda?, en purépecha
Su gran presa.

Lic. Carlos Gómez Mata
..... 8

El testigo de medio lagos

Profr. y Lic. Ezequiel Hernández Lugo..... 20

Parroquia de la Asunción

A mediados del siglo XVIII

C. J. Carmen Segovia Espinosa..... 28

El doctor Mariano Azuela y su novela *Andrés Pérez, maderista*

Dr. Sergio López Mena



Una de las figuras más importantes en la historia de la literatura mexicana del siglo XX es el doctor Mariano Azuela. Su novela *Los de abajo* se ha traducido a numerosos idiomas. Me referiré a su vida y a una de sus primeras obras.

Mariano Azuela nació el primer día del año 1873 en la ciudad de Lagos de Moreno, Jalisco. Fueron sus padres Evaristo Azuela Camarena y Paulina González Romo. Cursó las primeras letras en escuelas particulares. Luego se le inscribió en el Liceo Miguel Leandro Guerra.

A fines de 1886 se le envió a la capital jalisciense para que ingresara al Seminario diocesano. En 1888 realizó estudios en el Liceo de Varones de esa ciudad, y cuatro años más tarde estaba inscrito en la Facultad de Medicina de Guadalajara.

Fallecido su padre en 1891, su tío y padrino José María Azuela lo apoyó para que continuara sus estudios en la ciudad tapatía. El 18 de agosto de 1899 presentó el examen de doctor en Medicina y Cirugía.

Regresó a Lagos e instaló su consultorio en la hoy calle Mariano Azuela, entre las actuales Agustín Rivera y Constituyentes. Trabajó también en el hospital Rafael Larios, que era un hospital de beneficencia. Estableció una farmacia, la farmacia San José, en el cruce de las hoy calles Hidalgo y Agustín Rivera.

En el trienio 1901-1903 formó parte del gobierno municipal, como regidor suplente. Fue integrante del grupo de intelectuales que se reunían en la quinta La Luz, de Antonio Moreno y Oviedo, grupo al que Alfonso de Alba denominó la Generación de 1903.

En 1903 participó en la organización de los Juegos Florales, en los que recibió premio su relato "De mi tierra".

En agosto y en septiembre de 1903 estuvo en la capital del país para perfeccionar sus conocimientos de ginecología. Ese viaje de Azuela a la capital es revelador de su interés por superarse como profesional de la medicina.

En 1910 participó en la fundación, en Lagos de Moreno, del Club Antirreeleccionista "Máximo Serdán". De mediados de junio a principios de agosto de 1911 fue jefe político del cantón de Lagos, apoyado por ese club. Su elección no fue aceptada por todos los laguenses. Renunció el 3 de agosto.

En 1912 figuró como candidato a diputado local. No le favoreció la votación. Hacia octubre de 1914 se unió en Irapuato a las tropas del general villista Julián Medina. En diciembre de ese año, lo acompañó en la toma de Guadalajara. Al quedar Medina como gobernador de Jalisco, ocupó la dirección estatal de Instrucción Pública. El 19 de enero de 1915, el gobierno de Medina fue desalojado de Guadalajara por los carrancistas y se trasladó a Lagos de Moreno. La familia del doctor Azuela se quedó en Guadalajara.

Luego de la derrota sufrida por los villistas en las batallas de Celaya y en las que a ella siguieron, el doctor Mariano Azuela se dirigió con otros revolucionarios al norte. Estuvo en Chihuahua. En octubre llegó a El Paso, Texas. En *El Paso del Norte*, periódico de esa ciudad, publicó la novela *Los de abajo. Cuadros y escenas de la Revolución actual*, que apareció entre octubre y noviembre en ese periódico, y como libro a fines de año. Regresó a Guadalajara a fines de 1915 o principios de 1916.

En 1916 se trasladó a la capital del país. Vivió en la calle Comonfort, en el norte de la ciudad de México, y en la calle Álamo, en la colonia Santa María la Ribera, al poniente y surponiente de Tlatelolco, calle que lleva su nombre.

El 17 de abril de 1922 ingresó como médico a la Beneficencia Pública o Asistencia Social de la ciudad de México, de la que pediría su retiro el 17 de marzo de 1947. Fue uno de los miembros fundadores de El Colegio Nacional, en 1943. Recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1949.

Falleció en la capital del país, en su casa de Santa María la Ribera, el primer día de marzo de 1952.

Entre las novelas escritas por el doctor Mariano Azuela antes de dar a la imprenta *Los de abajo* (1915), figura *Andrés Pérez, maderista*, publicada en 1911.

La participación de jornaleros en el movimiento maderista dirigidos por Manuel Rincón Gallardo, hacendado de la región de Lagos de Moreno, pudo haber influido en el doctor Mariano Azuela para escribir el desenlace de esta obra.

La trama inicia a fines de 1910 y concluye a mediados de 1911. Andrés Pérez, periodista de la capital del país, va a la hacienda Esperanza, invitado por su amigo Antonio Reyes. Los campesinos del contorno creen que es un enviado de Madero. Entre los que eran enemigos de la causa antirreeleccionista, hubo quienes se volvieron partidarios de las ideas de Madero al triunfar este, como lo hace en la novela un personaje de apellido Hernández. Los peones matan a uno de sus jefes, Vicente, por ordenarlo el ahora coronel Hernández, quien quería para él y no para Vicente el nombramiento de general. Cuenta el personaje don Octavio a Andrés:

“El monstruo fascina con sus gritos salvajes a los infelices peones de Esperanza. Y a los propios hombres de Vicente les ordena que lo desarmen, lo aten y le formen cuadro. Vicente cayó desplomado con los ojos abiertos, asombrado sin duda de ver a los que nacieron esclavos, esclavos todavía, esclavos hasta morir... ¡eternamente esclavos!”.

El 6 de junio de 1911, unos jornaleros dirigidos por Manuel Rincón Gallardo hicieron su entrada en la ciudad de Lagos. Escribió el doctor Mariano Azuela al respecto: “Los primeros que mi pueblo recibió en medio de vivas y aplausos estruendosos, todavía sin identificarlos, resultaron ser unos pobres jornaleros al servicio de un hacendado de alta prosapia, autonombado coronel maderista; peones con sus deslavadas ropas de mezclilla, sus deshojados sombreros de soyate y guaraches desgarrados, pobres diablos que no habían olido más pólvora que la de los cohetes para espantar las urracas de la milpa, se enseñorearon de la ciudad”.

Es probable que los jornaleros que hicieron su entrada aquel día en la cabecera del municipio continuaran por inercia en apego a las directrices del amo. En la novela, los peones hacen lo que se les manda, aun si se trata de fusilar a uno de los suyos. El médico laguense recreó e interpretó en su narrativa el estado de cosas, la realidad que le tocó vivir.

El Archivo Histórico de Lagos de Moreno posee un ejemplar encuadernado de la primera edición de esta novela.



Bibliografía

Azuela, Arturo, *Prisma de Mariano Azuela*. México: Plaza y Valdés editores, 2002.

Azuela, Mariano, Andrés Pérez, *maderista. Novela precursora*. Prólogo de Luis Leal. Recopilación documental de Antonio Azuela Rivera. México: IPN, 2002.

Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX. Dirección y asesoría de Aurora M. Ocampo. México: UNAM, 1988-2007.

González, Manuel Pedro, *Trayectoria de la novela de la Revolución Mexicana*. México: Ediciones Librería Botas, 1951.

Leal, Luis, *Mariano Azuela. Vida y obra*. México: Ediciones De Andrea, 1961 (Colección Studium 30).

Mariano Azuela: el hombre, el médico, el novelista. Selección y prólogo de Luis Leal. México: CONACULTA, 2001 (Memorias Mexicanas). 2 tomos.

O'Dogherty Madrazo, Laura, *De urnas y sotanas. El Partido Católico Nacional en Jalisco*. México: CONACULTA, 2001 (Regiones).

Historia

San Miguel de Cuarenta, ¿o San Miguel de Querenda?, en purépecha Su gran presa.

Lic. Carlos Gómez Mata

La historia de este poblado rural que es la delegación con mayor demografía en el extenso municipio de Lagos. Rebasa ya los 4 mil habitantes.

Se nota que hay muchas dudas y bastantes interpretaciones basadas en el aspecto legendario, pero que no por ello, San Miguel de Cuarenta deja de ser poseedora de una gran riqueza histórica, como lo es en sí mismo el territorio de Lagos de Moreno, a lo largo y ancho de sus 2 650 kilómetros cuadrados y sus 461 años de existencia como tal, a partir de su fundación en 1563, aunado a la prehistoria de los grandes asentamientos humanos y sociedades de la época prechichimeca.



IMAGEN 1. Parroquia de San Miguel de Cuarenta. Nota: San Miguel de Cuarenta o Querenda, de hacienda colonial a importante Delegación de Lagos de Moreno. Fotografía: Carlos Gómez Mata. 12/09/23.

San Miguel de Cuarenta, como ejemplo, hace recordar al considerado como padre de la microhistoria mexicana, Don Luis González y González y su obra: *Pueblo en vilo. Historia de San José de Gracia*. Un pequeño terrón donde nada extraordinario pasó –aparentemente en lugarejo sin historia-pero por donde todo el mundo pasó. Entonces, Cuarenta como sitio ideal para hace una historia de campanario; fijar la vista desde allí hasta la loma o sierra más alta, hasta El Maguey o más allá.

Pero aquí, sus gentes, en un afán identitario ya han recogido un conjunto de voces de los más ancianos del poblado, lo cual en sí mismo es bastante valioso y loable, pese a las discordancias que pueda haber y falten referencias y fuentes. En síntesis, la pregunta de la gente de San Miguel de Cuarenta, y la gran duda, es sobre el significado de Cuarenta en virtud del cuento o la leyenda de los supuestos Cuarenta ladrones que habitaban el lugar, lo referente a cuarenta familias que componían el poblado, etcétera. Nuestra hipótesis apunta a que Cuarenta procede de la voz purépecha o tarasca: *Querenda*, un acortamiento o síncopa de Querétaro o Queréndaro. Cito unas líneas de apoyo y fundamentación relativas al caso:

“Encuentro de Don Hernando Pérez de Bocanegra, encomendero español con el cacique otomí Conín en La Cañada y en el cual acuerdan fundar pacífica y civilizadamente el Pueblo de Querétaro, palabra que fue una modificación de Querenda y que en el idioma purépecha significa Lugar de Peñas donde se juega a la pelota”, tomado de: https://es.wikipedia.org/wiki/El_Marqu%C3%A9s [consultado el 7 de diciembre de (Wikipedia, 2021).

No le hallamos sentido a la explicación de la Real Academia sobre que la voz Querenda, se refiere al árbol del capulín. Lo que sí se observa es una relación del significado de Querenda con lo de: “Lugar de peñas donde se juega a la pelota”, en virtud de la evidencia documental de la merced de tierras que en 1590 le fue otorgada por el rey al español Juan Becerra, de una estancia de ganado mayor y dos caballerías de tierra, (Gómez Mata, Mario. Boletín del AHML.



IMAGEN 2. Asentamiento original.

Nota: Ruinas. Fuente: Fototeca del AHML. 2010.

La hacienda del siglo XVI, que dio origen a San Miguel de Cuarenta, núm. 11, 2010), en un sitio que da cuenta que existe un “cué”. Esto es, un adoratorio y vestigios prehispánicos, donde las investigaciones arqueológicas de los sesenta a los noventa, han encontrado estructuras edificadas por sociedades de grupos étnicos sedentarios del período clásico.

En el proyecto de Salvamento Arqueológico de la autopista Lagos-San Luis, se localizaron 170 sitios, 120 de ellos en el tramo Lagos, desde luego, en Cuarenta. Araiza contó que al regresar a uno de los sitios estudiados tiempo después, encontró que la empresa constructora de la autopista ya lo había destruido y usado como enorme banco de materiales.

Patios hundidos con juego de pelota, plataformas, adoratorios, cerámica, entre la que por ejemplo, el investigador Alfonso Araiza (Mediateca del INAH; entrevista, Radio-INAH, 2012), destaca las peculiares ollas con bordes salientes que poseen unas plaquitas con figuras humanas.



IMAGEN 3. PIEZAS ARQUEOLÓGICAS

NOTA: Cerámica procedente de Cuarenta.
Fuente: Fototeca del AHML.

Hace unos días le preguntamos aquí en Lagos a una artesana tarasca, -a quien compré uno de sus productos- y a la que escuchamos hablando en su lengua, sobre ¿qué significaba Querenda?: cerro, peñascos, nos contestó.

Otro elemento más para sostener esta hipótesis, es el que ya mencioné en una pasada ponencia anterior en el Coloquio Internacional de Temas Jaliscienses, en Lagos: la presencia en estos territorios del “ejército indio” formado por los caciques otomíes, aliados de las tropas españolas contra los chichimecas, descendientes precisamente del ya referido Conín, los Tapia, los De Luna y Tapia, y otros, nombrados capitanes de frontera chichimeca, que pactada la paz hacia 1590, se quedaron a residir y trabajar en las haciendas de lo que sería después el Mayorazgo de Ciénega de Mata, de donde más de un siglo después, los hijos y nietos de éstos fueron desalojados de Ciénega, Encinillas, Charco Azul, y otras, por José Rincón Gallardo, “por holgazanear, vagabundear” y por acoger a individuos extraños y viciosos. Se quejaba de que le estaban robando ganado. (Archivo de la Real Audiencia de Guadalajara, ramo civil, 1699-1703).

Bien, los otomíes, que también llegaron a la antigua estancia original otorgada al español Juan Becerra en 1590, como indios laboríos y también en años posteriores, probablemente en virtud de la fuerza fonética del purépecha, consiguieron imponer el topónimo de Querenda al lugar, al fin vecinos por siglos de los tarascos, o éstos últimos, que igual estuvieron incorporados como soldados y aliados de los españoles,-lo mismo grupos mexicas sometidos-, puesto que dichos tarascos o purépechas, que no trascienden en los documentos como protagonistas de la guerra chichimeca, de forma silenciosa hicieron notar su presencia, etnicidad e identidad con los nombres con que bautizaron a poblados que perviven en Lagos y la Unión, como Churintzio, Jerécuaro, Zitácuaro, Cotija, entre otros.

Hace ya tiempo en una charla en San Miguel de Cuarenta, resaltó la negación de que Cuarenta haya sido una hacienda, sino un pueblo formal, y otras dudas de porqué “Puerto de Cuarenta” y “Puesto de Cuarenta”. Se le supone un pueblo originario con una fundación, calles trazadas al estilo de la villa de Lagos, etc..

El problema es que en la historia y la historia se valida con evidencias y éstas son las fuentes primarias (y otros elementos) : los documentos del Archivo de Instrumentos Públicos del Estado de Jalisco, que consultó el Mtro Mario Gómez Mata, (QEPD), que dan fe de la merced de tierras a Juan Becerra (Gómez Mata, Mario. Boletín del AHML., núm. 11, 2010), además de que el investigador dio cuenta del cómo dicha propiedad fue trocada luego a Esteban de Anda Altamirano y posteriormente a la familia de los Gómez de Portugal.

Esto último, a través de un matrimonio, con lo cual la propiedad de la hacienda de Cuarenta - que se hipotetiza que es una alteración de la voz Querenda-, pasó a manos del español Nicolás Muñoz de Xerez. Veamos al menos dos evidencias documentales del Archivo Parroquial de la Asunción de Lagos, para corroborar lo relativo a esta propiedad y a la pluralidad etnocultural que formó a San Miguel de Cuarenta, igual como en el resto del municipio, pero con acentuación afrodescendiente en esta zona oriente-norte de Lagos:

“Atensio, Mestizo, hijo legítimo de Nicolás Gómez y Mariana de rosas. Sirvientes en la Hacienda de Quarenta, de Nicolás Muñoz...Juana India, hija legítima de Andrés Hernández y María Alanis, de la hacienda de Nicolás Muñoz de Xeres” (APDL. Libro de Bautismos, 1654-1666).

Otros nacimientos y bautizos se refieren con mucha presencia en relación a la casta de mulatos, apenas algún mestizo, y también a indios, en alto porcentaje. Sobre todo, en el siglo XVIII, Cuarenta o Querenda, ostentaba un gran auge como centro de trabajo lo cual es motivo de atracción para la diversidad etnocultural, sobre todo, indígenas y mulatos. En este complejo étnico fueron inevitables las tensiones y los conflictos suscitados en esta convivencia en el centro laboral, como se puede ver con el caso de un joven mulato oriundo de León, quien fue herido de bala en la hacienda de Cuarenta:

“ Digo yo que el viernes 31 de agosto pasado, estando el que declara en el Puerto de Cuarenta, jurisdicción de la Nueva Galicia, sirviéndole a Don Nicolás de Aranda,(refiere al parecer el apellido incorrecto, pues los propietarios de la hacienda en otros documentos aluden a los Muñoz de Xerez; (probablemente se trataba de Nicolás Muñoz) pasé a darle agua a un caballo que lo tenía perogado, del declarante, a un lado de la casa del dicho su amo, en ocasión que Don Francisco Galván, estaba dándole a un muchacho llamado Manuel Zedillo, como de catorce años-de cuchilladas, en la cabeza, al que cortó en tres partes, y viendo el que declara este hecho, y movido por la compasión, dejó su caballo que estaba desatando de la peroga, y pasó a sosegar al dicho Galván, solicitándole no le diese al muchacho, y antes de que llegara el declarante se iba retirando el dicho Galván, y viendo al declarante que se acercaba, volvió este y le dijo: ¿A dónde vas perro? Y le desorrejó un trabucazo con que se halla, sin que dicho declarante haya llevado arma ninguna ni haya tenido el más leve disgusto, y que al día siguiente que le dieran el trabucazo fue un pariente suyo a darle razón de lo acaecido al Justicia de aquella villa, y el alcalde mayor Don Baltazar de Mesa Buenaño, mandó un barbero llamado D. Esteban, el que fue al Puerto de Cuarenta y vio las heridas de bala que tenía el que declara, las destapó y se volvió sin curárselas. Que no se querella contra el dicho D. Esteban Galván, que sólo me pide a mí, Alcalde Ordinario (de León), que lo mande curar y que le paguen todos los gastos que se ofrecieren, y el tiempo que el declarante estuviera impedido para trabajar, tal como lo estaba haciendo en dicha hacienda. Dijo tener treinta años de edad”. Villa de León, 1753 años. (Gómez Mata, Carlos, Los negros de Santa María de los Lagos. Presencia, esclavitud y mestizaje, 2ª, edición, 2015, p. 91).

CUARENTA NO PUDO SER TRAZADO COMO PUEBLO

Vale apuntar para la duda sobre la formación original de la localidad, que la forma de propiedad de la tierra en la Nueva España y la época colonial, fue en sólo tres modalidades: Las haciendas, estancias y ranchos –que sobre todo en el primer siglo se mercedaron a españoles con méritos y primeros vecinos- y las posesiones de los Ayuntamientos de españoles, y las tierras de los pueblos y alcaldías indígenas, además de los pueblos mineros, como Comanja. Si bien, por medio de compra, o donación, mestizos (como fue el caso de la orden de la Iglesia para que los mestizos formaran su barrio de San Felipe de Jesús, en la villa de Lagos, en terrenos del barrio de Triana; o los negros y mulatos de Lagos erigieran su capilla, de Guadalupe y Señor de la Santa Veracruz) indios, mulatos o negros podían ostentar tierras y bienes raíces, de manera particular, lo cual en razón de las asimetrías del poder jerárquico, político y socioeconómico, dominado por los españoles, no fue muy usual.

De este modo, Cuarenta o Querenda, posee un origen como hacienda, pero con posteridad le fue otorgada la categoría de Congregación; probablemente después de la extinción de la hacienda.

En definitiva, en la zona rural de Lagos y de México, todas las localidades fueron producto del desprendimiento y del reparto agrario a costa de las haciendas, excepto las tierras de los pueblos indígenas, (además de las adquiridas por compraventa) no obstante que también en éstos se formaron ejidos posterior a la Revolución, y en mayor medida, en el Gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), en que fueron repartidas alrededor de 20 millones de hectáreas. <https://www.gob.mx/.../el-cardenismo-y-su-influencia-en...> > [consultado el 7 de diciembre de 2021]



IMAGEN 4. Típica casa en el centro de San Miguel de Cuarenta.

Nota: El poblado actual, como la Delegación de mayor demografía. Foto: Carlos Gómez Mata. 12/09/23.

Ahora, el porqué de nombrar a Cuarenta como Puerto de Cuarenta, la Real Academia de la Lengua, ofrece varios significados: como “un paso entre montañas”, situación del asentamiento original de la hacienda, de donde fue reubicada la actual Delegación. Otra acepción es la de lugar de refugio, lugar de parada o posada, en que hay que tomar en cuenta que Cuarenta se encontraba entre el paso de los caminos reales, hacia los minerales de San Luis, y cerca del entronque con la ruta de la plata, a Zacatecas, tanto por el ramal de Ojuelos como en el que cruzaba por Lagos. El Camino real de Tierra Adentro. Otra pregunta es la del nombre del Arcángel San Miguel: la respuesta es que San Miguel es, junto con Santo Santiago, jefes del Ejército de Dios o de los cristianos contra los infieles y paganos. Significa la evangelización de los indígenas y las castas.

Su gran presa

San Miguel de Cuarenta posee uno de los recursos iconográficos hidráulicos más atractivos y a la vez productivos; un gran atractivo de infraestructura para el desarrollo agropecuario que fue un parteaguas en la región para la década de 1940, tiempos del reparto agrario masivo, la gran Presa de Cuarenta, una caja hidráulica con capacidad para contener 30. 650 000 metros cúbicos que irrigan más de 3000 hectáreas. Este embalse significó un gran avance social para esta zona, en particular, y también un disfrute social para los habitantes de Lagos de Moreno y la región. Aquí la duda y la divergencia, incluso en publicaciones de autores o tesis, es sobre su fecha real de construcción. En un libro, se habla de conclusión en 1945; en otro de la autora Patricia Casillas, de la UNAM, citando al periódico La Labor, de Lagos, reproduce unas líneas que mencionan el año de 1946, como “inicio de las obras de construcción por la empresa AMPSA”.

La realidad del hecho histórico se encuentra en el Archivo Nacional del Agua, de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, que da cuenta de la visita de inspección que lleva a cabo un grupo de ingenieros en 1947, en la que se observó: “una vista y panorámica de la sección del río Lagos, cerca de los cantiles, en la margen izquierda. Falta la limpieza de toda esa sección para el desplante de la cortina”. (Boletín del Archivo Histórico del Agua (AHP), año 2, núm. 4, mayo-junio de 1995, p. 7). Se agrega en el informe de la inspección: “En el caso de la presa de Cuarenta, en Jalisco, una de las recomendaciones fue suspender la destrucción mediante explosivos de la parte sobresaliente del dentellón y revisar si había grietas en la parte destruida...”

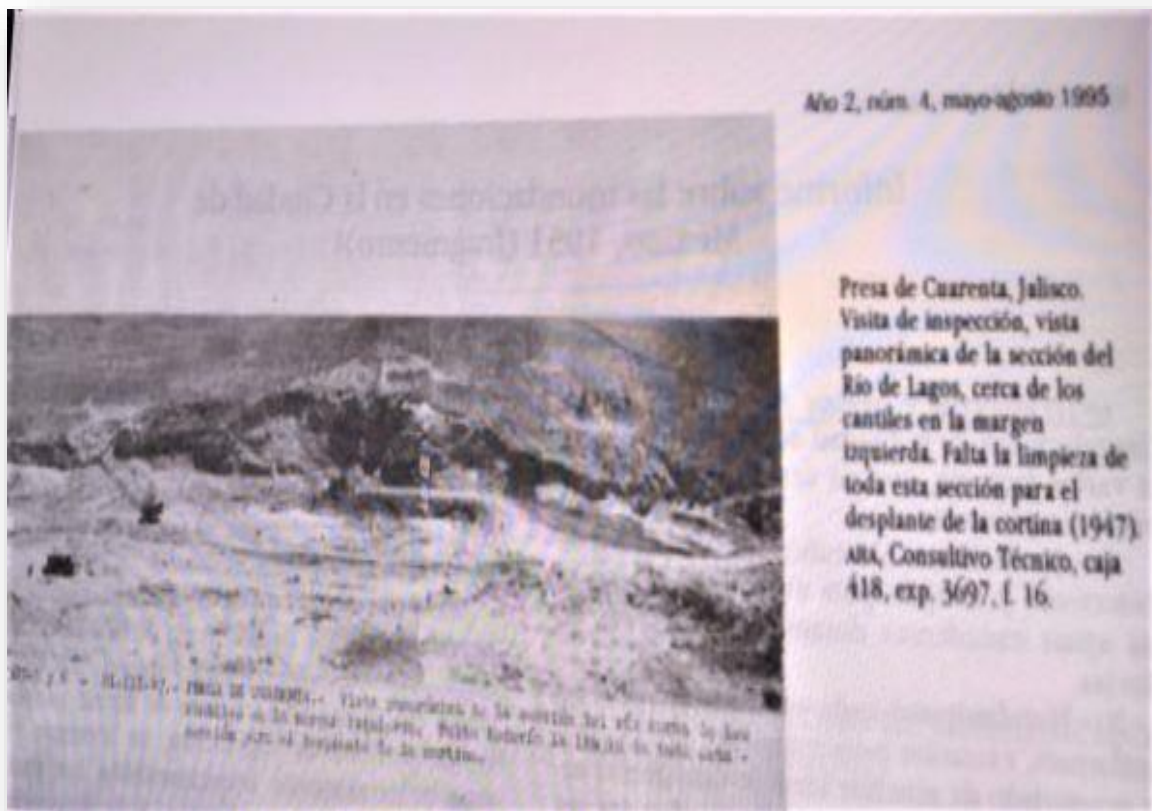


IMAGEN 5. La presa en la última etapa de su construcción, 1947. Nota: La vista panorámica de la presa, previo al desplante de la cortina. Fuente: Archivo Histórico del Agua(AHA), 1995.

También sugirieron cambiar el material (arena y grava) que se estaba usando para construir una parte de la cortina”. En estas visitas, la comisión estaba conformada por el jefe Andrew Weiss, el subjefe Antonio Coria, el asesor de construcción Max W. King y el geólogo Paul Waitz. La crema y nata de la ingeniería hidráulica de nuestro país en esos años” (*Idem*). Es en el informe del Presidente Miguel Alemán, en 1950, cuando dio cuenta de la construcción de la presa de 40.



Una cuestión última

El enfatizar que los habitantes ciudadanos le debemos a la Presa de Cuarenta, además, el salvarnos de los desastres de las inundaciones; después de la más terrible que sufrieron nuestros antepasados, la del temporal del año de 1911, en que el agua derrumbó uno de los cuatro ojos del Puente Grande, además, de desplomar 750 casas en los distintos Cuarteles en que estaba dividida la ciudad, 250 de ellas en el barrio de San Felipe; otras del Centro Histórico, La Otra Banda, Pueblo de Moya, etcétera. Como una consecuencia de tal fenómeno natural destructivo, se tuvieron alrededor de 3 500 damnificados, según crónica del periódico La Labor, reproducida por el periódico Provincia. Asimismo, en 1982 se agregó la construcción de la Presa de la Saucedá, con capacidad de contención superior a los 16 millones de metros cúbicos, lo cual significó además del incremento de la producción agrícola y la actividad pecuaria. Un mayor control del agua y su menor circulación en el Arroyo del Guaricho y el Río Lagos.



IMAGEN 6. Las primeras avenidas de agua bajo el “Puente Grande” Nota: Imagen del paisaje con las primeras lluvias torrenciales del verano. 27/07/24.

El comportamiento meteorológico de los últimos años, las lluvias erráticas sobre esta región, afectaron severamente las presas y prácticamente desecaron el cauce del río, respecto de lo cual, afortunadamente, las lluvias torrenciales en este verano de 2024 vinieron a cambiar el panorama y el paisaje a lo largo de su cruce por el centro de la ciudad. Pese a sus problemas, se volvió a observar y disfrutar un afluente que está vivo.

El testigo de medio lagos

Profr. y Lic. Ezequiel Hernández Lugo

Existen personajes cuya existencia para muchos; tal vez, no sea importante; pero sus figuras y presencia han sido familiares para todos. Hace años, en mis andanzas de Cronista de la Ciudad de Lagos, logré hilvanar literariamente la silueta de Don Ignacio Segovia García. ¿No lo recuerda? Trabajó muchos años en la Presidencia Municipal. Tal vez por el nombre no lo identifique. ¿Se acuerdan de aquel hombre chaparrito, ojillos vivarachos y azules que le decían “La Güera”? Pues cierto día platicué con él y su hermano Alberto. Ya se murieron los dos. Los dos llevaron vidas sencillas; pero, al asomarnos a ellas, es asomarse a otros tiempos y rincones de Lagos.

Don Bartolo Segovia y Doña Dionisia Mendes fueron padres de Don Pedro y Don Juan Segovia; vecinos que fueron del rumbo del Mesón de la Mula. Don Pedro casó con Doña Secundina y en su matrimonio hubieron varios hijos: Don Paz; mejor conocido como “El Curro Paz”; excelente sastre y de los buenos que hubo en Lagos. Tenía la sastrería frente al Templo del Santuario de la Virgen de Guadalupe. Yo lo conocí. Cuando para las Fiestas de Agosto venía mi tío José de Jesús Lugo de la Ciudad de México, había ocasiones que se le ofrecían algunas fiestas en la Huerta de mi padre en Santa Elena y él invitaba a sus amigos. Y uno de ellos era ni más ni menos “El Curro Paz”. ¡Todo un tipazo! Siempre elegante y de muy buena presencia. Mi tío antes de aventurarse a la Ciudad de México donde se estableció, era sastre y compañero del aludido. Don Paz Segovia es un personaje que merece un estudio especial. Otros hijos fueron Don Alejo y Don Modesto Segovia; el primero se fue a vivir a León. Doña María Guadalupe y Doña Manuela, fueron solteras. Doña Antonia quien casó con Don Anselmo; aquel trabajador del Hotel Paris.

Don Juan Segovia nació en el Barrio del Mesón de la Mula y ahí vivió casi toda su vida. Era comerciante en pequeño y tenía su casita donde está hoy la Capilla de Nuestra Señora de San Juan. Era de los frijoleros de la Placita de García al igual que lo eran Don Doroteo, Don Donaciano y Don Pedro Olmos. En “Cuaresma”, cambiaban la venta de frijol por el de camarones en el Mercado Viejo o Mercado Anaya, por el lado de las fondas. Así lo sorprende la Revolución Mexicana. Arrendaba “a medias” huertitas por el rumbo del Refugio y también era de los mejores adoberos del Arroyo del Guayabo. Don Juan casó con Doña Fernanda García, la hija de Don Gabriel García y Doña Jerónima Martínez; vecinos también de allá del Guayabo y en su matrimonio nacieron: Don Gabino, Don Ignacio (Nuestro Personaje), Don Juan, Don Alberto, Doña Dionisia y Doña Felicitas.



Mercado Coronel Miguel Ahumada luego Juan Pablo Anaya en pleno funcionamiento hacia 1930.

Ya que andamos por estos rumbos de Lagos, recordemos un poco al “Mesón de la Mula”; hoy Campo Deportivo “Pedro Moreno”; de vez en cuando amenazado con su destrucción. Este mesón se encontraba a la salida del Camino Real Lagos a San Juan; o a la entrada de Lagos, según el lugar por donde llegara. Quienes venían a Lagos; luego de pasar por la Garita de la Paloma Azul, que estaba a espaldas del Templo del Refugio; y el Camino Real de Guadalajara, se arrastraba entre huertas de órganos y nopales, libraba el Arroyo del Guayabo; y entre el Mesón de la Mula y su Plazuela, se llegaba a Lagos por la Calle Real, hoy Hidalgo. Todavía a principios del Siglo XX había mucho movimiento en este lugar. En la Plazuela frente al Mesón, en los días de fiesta y fines de semana, se llenaba de vendimieros de carbón, leña, rastrojo, alfalfa, maíz, frijol, etc. etc. Aquí se surtían de lo indispensable para el mantenimiento de las casonas laguenses.

El año de 1865 el Mesón de la Mula era propiedad de Don Darío Sanromán, quien al morir, lo testó a su hija Doña María Guadalupe Sanromán Viuda de Gómez y a sus nietas, menores de edad el año de 1885, Da. María de Jesús y Da. Lupita Gómez Sanromán; quienes en ese mismo año ante el escribano Don Basilio Galván, vendieron el inmueble a Don Macedonio Gutiérrez, el esposo de Doña Paula Hurtado. Los colindantes de este predio eran: al Oriente, calle de por medio, finca de Doña María Isabel González. Por el Viento Sur, terrenos de la misma señora. Al Norte, Camino Real de por medio, la Plazuela del Comercio. Al Poniente, brincando el Arroyo del Guayabo, la casa de Don Vicente López.

Ahora regresemos a la familia Segovia. El mayor de los hijos de Don Juan fue Gabino. Nació el 19 de enero de 1898 y fue llevado al templo el 26 de febrero, para ser bautizado por el Padre Don Marcos Santana. Llevaba como padrinos a Don Isabel Nápoles y a Doña Norberta González. Era Señor Cura Don Manuel Escobedo. En busca de aventuras, el año de 1920 se fue de su casa y no volvieron a saber nada de él. Se había ido de Lagos con Agapito López, quien años después informó que lo había perdido de vista en la Ciudad de México, cuando había tomado un tren, rumbo a Yucatán. Ya nadie supo nada de él en Lagos. Gabino se había perdido para siempre.

El 31 de julio de 1899 nació Don Ignacio, nuestro personaje. Fue bautizado por el Padre Don Genaro Escobar; el mismo eclesiástico que casó al Doctor Don Mariano Azuela. Era Señor Cura Don Pantaleón Tortolero. Su madrina fue Doña Calixtra Isaac. Había nacido en la casa de sus padres; estudió las primeras letras en la Escuela del Padre Guerra.

.- D. Ignacio...¿Se acuerda de su maestro?

.- Como no.... Fue el Profr. Mata.... Don Alfonso...(Don Alfonso G. Mata). Muy buen maestro.... Teníamos que llegar puntuales.... Nos esperaba en la puerta a los que llegábamos tarde.... No permitía que lleváramos comida porque podía distraernos.... Hoy ahí mismo se las venden.... ¡Eran otros tiempos....!

.- “Mi padre nos levantaba muy temprano; a las cuatro de la mañana.... A veces pa´ sembrar elotes allá por el Refugio.... O para ayudarle hacer adobes en el arroyo.... O para ir con él a vender frijol a la Placita de García....”

Luego su semblante cambió al recordar un pasaje de su vida y que era importante recuerdo. Su mirada se abrillanta cuando dice:

.- ¡¡Yo conocí a Pancho Villa!!.... No se me olvida.... Y Los ojitos azules de Don Ignacio se alegran al recuerdo de sus propios recuerdos de escenas grabadas por siempre en su memoria....

.- ¡Sí...! Yo conocí a Pancho Villa aquí en Lagos. Eran los tiempos de la Revolución Mexicana.... Había mucho movimiento; sobre todo, en la Estación. Los Villistas venían de León y se detuvieron aquí en Lagos en su viaje para Aguascalientes.... Cuando salimos de la escuela, algunos nos fuimos a la Estación a escondidas de nuestros papás.... Y por allá, en unas lagunetas, andaba el General Pancho Villa tirándoles a los patos.... Su presencia imponía con su uniforme color beige y su casco.... Luego, se apuntó y le atinó a uno de los patos; yo corrí y se lo traje y le dije:

.- Mi General.... Aquí está el pato....

El volteó a verme y riéndose, con su mano alborotó mi cabello y me dijo:
.- ¡A que muchachito....! Llévatelo pa' que te hagan un mole....

Con el animal cogido de las patas, corrí hasta mi casa. Mi padre me regañó y no creía lo que yo le contaba.... ¡Sí!... ¡¡ Yo conocí a Pancho Villa !!

También conocí la Revolución Cristera. De aquí, del Mesón de la Mula, salían a perseguir a Martín Díaz.... Después, mi Cuña'o, me llevó a Estados Unidos. Trabajé dos años acarreando rieles en Chicago, del Estado de Illinois. Luego me vine a Lagos y me dediqué a corredor de pistolas y dinero.... Compraba y vendía... En los palenques y carreras de caballos; tanto en Santa Elena, como en el Pueblo de Moya. Algunos señores me daban su dinero para que yo se los apostara. Total, yo me hacía vivir. Luego me casé con Camila Mejía Paredes y nacieron Ignacio, Carmela, José de Jesús, Mercedes, Juanita y José Javier.

De mis hijos, Ignacio se fue a trabajar a Guadalajara. Carmela casó con Alfonso Hernández, de oficio mecánico y se fueron a vivir a la Ciudad de México, a la Colonia Netzahualcóyotl y allá viven con sus hijos Angelita, Alfonso, David, Beatriz y Pepe.... José de Jesús; un día de le “pasaron las copas” y se cayó de la bardita del Puente Grande y se mató; tenía veintiséis seis años de edad.... Mercedes casó con Víctor Martínez Aldana, de ocupación albañil y en su matrimonio tuvieron a Armando, Chelita, Ildelfonso, Yolanda, Víctor Manuel, María del Carmen, Angelita, Memo y Lupita; ellos se avecindaron por la Calle Agustín Padilla.... Juanita fue soltera.... Y José Javier, quien falleció a los diez y nueve años de edad, atropellado en la esquina de las calles Pedro Moreno y 5 de mayo.

Como toda la gente me conocía, me dijo Don Ignacio “La Güera”: Entré a trabajar en la Presidencia Municipal de mandadero; barría las oficinas y le hacía a todo. Allí estuve muchos años; desde tiempos del Señor Don Manuel Vega; creo que allá por 1949; hasta que estuvo el Licenciado Nacho Padilla....” Luego, Don Ignacio hace esfuerzo por acordarse de todos sus patrones y tan solo recuerda algunos: “.... El Doctor Escobar... El Doctor Carrera.... El Doctor Núñez.... Don Juan Anaya, Don Manuel Flores....”

Nuevamente Don Ignacio hace esfuerzos y se acuerda de las carreras de caballos y las peleas de gallos, cuando andaba de corredor de dinero: “También me gustaban las corridas de toros.... Algunas veces participé en los Paseos del Zarzo...” Desfile festivo que antecedió a las Corridas de Toros; en una media luna de madera colocaban como resplandor las banderillas engalanadas de diversos colores y uno de los aficionados, al frente de la comitiva, iba por media calle llevándolo en alto; mientras atrás de él, la Banda de Música tocaba pasos dobles y por las banquetas iban repartiendo los volantes para que conocieran a los matadores, novilleros y origen de los astados. Se paraban en cada esquina y así recorrían todo el pueblo hasta la Plaza de Toros donde esperaban la realización de la corrida.

A Don Ignacio toda la gente lo conocía y como asistía en la Presidencia Municipal todo el día; se volvió costumbre que, cuando algunos desorganizados ciudadanos requerían de algún testigo para realizar algún trámite; ya fuera el Registro Civil de algún niño o dejar asentado el Matrimonio Civil en los libros; en muchas veces se escuchaba en los pasillos: ¡Háblenle a Ignacio Segovia !...O, ¡Háblenle a La Güera !...Y él, que siempre se distinguió por atento y servicial, ayudaba en todos estos menesteres. Así llegó a ser “Testigo de Medio Lagos”.

Hermanos de Don Ignacio, fueron Don Juan y Don Alberto; eran gemelos. Nacieron el 8 de abril de 1911, también allá, por el Mesón de la Mula. Don Juan falleció el año de 1948 a los treinta y siete años de edad, a causa de una patada de un caballo en San Felipe; pero, este suceso me lo contó su hermano Don Alberto:

“...por el año de 1918 nos metieron a mi gemelo y a mi a un asilo que tenían unas monjitas en la finca que estaba atrás del Templo del Rosario.... Andábamos en puros calzones de manta.... La casa era sostenida por la caridad pública.... No recuerdo que monjitas eran.... El mozo era Pascualito; quien luego trabajó en la cantina El 6 de Agosto con el Profr. Aceves.... Con la Revolución Cristera se cerro el asilo, (su espacio hoy convertido en el Jardín Salvador Azuela)...Entre los asilados estaba Juan Lira que se fue a México.... Genaro, Alfonso y Adolfo Aguirre que sabrá Dios qué sería de ellos..... Cuando se cerró el Asilo, nos repartieron en algunas casas particulares.... A mi me tocó con Doña. Enriqueta Fraustro; allá por la Plaza del Hueso; tenía quince años de edad.... Luego entré de panadero con Don Antonio Martínez, “El Chapopote”; allá por el Arroyo del Guayabo. Vendía el pan dentro del Mercado Viejo, (Mercado Juan Pablo Anaya).... En mis ratos libres me iba al Billar.... Al billar que estaba ahí en la Plaza de Armas, que hoy es un Banco. Era billar y cantina; era de Don Eugenio Estrada.... Aquí conocí a Pedro Vázquez, “La Polla”; quien era el marcador.... El me enseñó a jugar y a marcar la baraja. Así me hice vivir algún tiempo.... De ahí pasé al Batallón Veintisiete de Infantería, que comandaba el General Alberto Saldívar Ponce. Fui destinado a Taretán, Michoacán, de donde me deserté cuando me llegó un recado de Ignacio, en el que me decía que había muerto mi hermano gemelo Juan:

“Alberto: Tus centavitos se fueron en el entierro de mi Zurdito.... Le estiró la cola a un caballo y le dio una patada que le reventó el estómago...” Esto sucedió afuera de la cantina La Crema de Jalisco, que en San Felipe tenía Don Pedro Gutiérrez.

“Luego me casé con Doña Vicenta Rangel López; una viuda originaria de La Piedad, Michoacán y nos fuimos a vivir a la Ciudad de México; allá por la Barranca del Muerto.... Ahora, aquí estoy con mi hermano Ignacio...”

Hermanas de Don Ignacio fueron Doña Dionicia y Doña Felicitas.... La primera trabajó en algunas casas particulares: Con Don Enrique, “El Cheché”; dueño de la Jabonera que estaba allá por La Atarjea. Casó con Pedro Moreno; zapatero remendón con quien tuvo a Petra y a Mercedes y luego se fueron a vivir a la Ciudad de México. La segunda, Felicitas; más conocida como “Mary”, y casó con Juan Martínez. No tuvieron hijos y también se fueron a la Capital de la República, y vivieron allá por Coyoacán.

Parroquia de la Asunción A mediados del siglo XVIII

C. J. Carmen Segovia Espinosa

Seguramente que para toda persona que haya nacido en esta bella ciudad de Lagos de Moreno, Jalisco. Es motivo de orgullo el poder asistir a la celebración del 450 aniversario de su fundación, por estar plenamente conscientes de que vivimos en una ciudad muy hermosa y que por eso al presidente Carlos Salina de Gortari, resaltando la conservación de su patrimonio, la declaró Zona de Monumentos Históricos, título que fue avalado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en 1989; después en 2011 Lagos de Moreno ha sido considerada Patrimonio de la Humanidad como parte del Camino Real Tierra Adentro. Y finalmente en este 2013 es declarada "Pueblo Mágico" lo cual nos llena de satisfacción.



Uno de los monumentos emblemáticos y seguramente el principal y por el que todos sentimos un gran amor es la colosal obra de la Parroquia de la Asunción, de la que ya los historiadores o cronistas como don Carlos Gómez Mata entre otros, nos han dado en sus testimonios orales y escritos a través de sus libros, amplia información lograda en sus investigaciones, sobre cual o cuales fueron los sacerdotes que se propusieron con empeño y dedicación a la construcción de la obra y a la recaudación de los fondos necesarios para llevar a cabo tan colosal proyecto, la relativa a quien fue el arquitecto encargado de la misma, el tiempo que esta duró y los trabajos que se debieron emprender para contar con los fondos que seguramente aun para la época debieron ser enormes. Por otro lado tenemos la información muy profesional del ingeniero Hugo Reyes García, restaurador de las fincas más importantes por su valor histórico, quien conoce a detalle todos los elementos arquitectónicos que componen los retablos de cantera labrada tanto del frontispicio como de los accesos laterales del inmueble, el hecho de que cada una de las figuras finamente labradas ocupe un sitio determinado, obedece a la representación jerárquica en la devoción de la iglesia para que de esa manera fueran colocadas, o sea, que su ubicación no es producto de la casualidad, sino que cada una y todas en su conjunto representan una sola unidad con un significado muy preciso y muy estudiado.

Así pues toda esta información dejémosla en manos de los entendidos y estudiosos, personas que han dedicado su tiempo a estudiar e investigar para que nosotros tengamos la información de primera mano.

La reflexión que nosotros deseamos hacer seguramente les parecerá bastante tonta. Se ha imaginado usted alguna vez, la cantidad de toneladas de arena que se requirió para construir semejante obra, para tener una idea vaga tendremos que tratar de imaginar la cantidad de arrieros con sus respectivos atajos de burros dedicados por años a esta labor, no obstante que en la zona de Lagos la existencia de arena en el río y en los arroyos era hasta mediados del siglo XX muy abundante.

de todas maneras había que harnearla y encostalarla, amarrar los costales y ponerlos en los lomos de los burritos y hacer el acarreo; de la misma manera se supone que fue el caso del acarreo de la cal en piedra que se debió de traer desde Comanja con el inconveniente de que este tipo de cal se apagaba con agua, imagínese usted qué pasaría si en más de alguna ocasión los haya sorprendido algún aguacero en el camino a Lagos, el otro material fueron las rocas o piedras ---suponemos que el acarreo debió hacerse en carretones tirados por mulas--- piedras que fueron empleadas a partir de los cimientos y que en este caso particular por la inclinación natural o desnivel que existe entre las calles Dr. Camarena e Hidalgo, y por el inmenso peso que tendrían que soportar, es lógico suponer que los cimientos fueron una de las partes más importantes, ya que de ellos dependería la sustentación segura del resto de la obra; pero para poder mezclar y pegar todos los materiales que fueron empleados y que ya citamos, se tuvo que requerir de una cantidad inmensa de agua. Si nos atenemos a una leyenda incluida en el libro "Al toque de queda" del Licenciado Alfonso de Alba titulada "El pozo de la sacristía" en la que cita y además acompaña con una viñeta de un pozo de brocal que por cierto es una ilustración de otro laguense distinguido, don Manuel Wario Díaz, ---hijo de don Esteban Wario--- y que aparece más o menos frente a la puerta de lo que hoy es la Notaría Parroquial. Voy a citar textualmente lo que dice el Licenciado de Alba en su libro: "Por muchos años, cual mudo testigo de una tragedia pueblerina, permaneció en el atrio, con su brocal patinado, el pozo llamado de la sacristía por estar situado cerca de la puerta de entrada a ella. Tenía agua abundante que sirvió de más antiguo para hacer mezcla cuando se fabricó el templo; después para regar la avena que crecía en el desenlosado atrio (ésta se utilizaba en la manutención de las mulas que tiraban la estufa del Santísimo: especie de carretela, pintada de azul ---en las portezuelas una custodia en medio de coros seráficos y rebosante de nubes--- que sirvió durante largo tiempo, para conducir a su Divina Majestad cuando, siempre amoroso, visitaba a los enfermos y moribundos). Ya en los últimos tiempos el agua del pozo se utilizó para regar los naranjos y rosales que crecían, alternados, alrededor del templo...

Un torpe impulso de modernización arrancó del atrio su clásico pozo". junto con su atarjea.

Si nos atenemos a esta leyenda y si en realidad el pozo existió, debió de ser un venero muy rico y además debemos pensar en la cantidad de hombres y de jornadas empleadas para extraer el agua y tenerla siempre disponible para los diferentes trabajos que creemos se estaban realizando simultáneamente en diferentes espacios.

Ahora pensemos que ya se ha terminado lo que comúnmente llamamos la obra negra, viene el trabajo fino que consiste en revestir con esa hermosa cantera de color rosa típica de Lagos, tanto la inmensa fachada como los laterales y las torres así como las inmensas columnas del interior de la iglesia. Se ha puesto a pensar en la gran cantidad de bloques de cantera acumulados en el atrio y en consecuencia el gran número de alarifes o canteros trabajando con cinceles lisos y dentados, mazas y martillos, para ir dividiendo, desbastando, labrando y puliendo una a una las miles de piezas que componen el gran rompecabezas; nada más póngase a pensar en el ruido producido, cuando simultáneamente decenas o tal vez centenares de hombres con martillo y cincel en mano golpeaban las canteras, debió de escucharse como una sinfonía y si además era acompañada por alegres cantos de los jornaleros, todo ello debió de ser hermoso; imaginemos también la gran capacidad del responsable de toda esa orquesta para encargar a cada jornalero la pieza determinada para que de acuerdo al proyecto y al trazo preestablecido, se hiciera el labrado para que fueran embonando una a una con una precisión milimétrica.

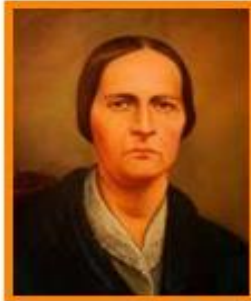
Al final de este comentario sobre la gran cantidad de materiales empleados para realizar la magna obra sólo nos resta hacer otro pequeño ejercicio de imaginación, para calcular cuantos cientos o miles de jornaleros debieron de trabajar durante el tiempo de la obra, dejando como se dice vulgarmente sangre, sudor y lágrimas;

seguramente que se dieron algunos accidentes y posiblemente también algunas muertes, el hecho es que ellos no pasaron a la historia, sólo los podemos considerar como obreros anónimos. Posiblemente la única satisfacción sería en su momento el de tomar conciencia ---hasta para presumir con la familia--- de que estaban participando en la realización de una obra que por sus dimensiones y la belleza de su estructura, los trascendería en el tiempo.

No cabe duda que la costumbre mata la sorpresa, el hecho de que desde pequeños hemos visto nuestra parroquia, ya no nos asombra, y tal vez ni siquiera le damos el gran valor que tiene tanto arquitectónico como estético; a veces nos sorprende que personas que nos visitan se queden contemplando y admirando nuestra monumental iglesia e inclusive les escuchemos ponderar detalles que para nosotros pasan desapercibidos, ejemplo: Maestro Refugio Guerra Cárdenas, compositor Don Doroteo Ocha, el Maestro Ray Connyf Sra. Bertha Zermeño. Como última recomendación, sólo le invitamos a que de vez en cuando pase frente a la Parroquia de la Asunción y se detenga unos diez minutos y observe con toda calma y detenidamente, le aseguro que descubrirá detalles que siempre han estado ahí pero que usted nunca los había observado.

Aquellos años. "La máquina del tiempo"





 **RITA PÉREZ** 
AUTOMOTRIZ S.A DE C.V.
REFACCIONES PARA TODAS LAS MARCAS AUTOMOTRICES

CALLE HERNANDO DE MARTEL No. 88
COL. CENTRO, LAGOS DE MORENO, JAL.
TELÉFONO: (474) 742 16 60



Huellas

Revista del Consejo de la Crónica Municipal de Lagos de Moreno

Revista del Consejo de la Crónica Municipal de Lagos de Moreno

Volumen 8
Agosto 2024



**LAGOS
DE MORENO**
A. AYUNTAMIENTO 2021-2024
CONTRIBUYENDO
LA CIUDAD AL FUTURO



ARCHIVO HISTÓRICO DE LAGOS DE MORENO
"MTRO. MARIO GÓMEZ MATA"
H. AYUNTAMIENTO 2021-2024

CONSUMO RESPONSABLE DE ALCOHOL

Podemos disfrutar de nuestras fiestas sin beber, pero si lo vamos a hacer, **debe ser responsablemente**



Evita Accidentes:

Consumir alcohol disminuye los reflejos y la capacidad para manejar no pongas en riesgo tu vida y la de tus acompañantes, procura tener un conductor designado.



Evita Infracciones:

Conducir en estado de ebriedad te hará acreedor a una multa y encarcelamiento.



Evita Conflictos:

Si cuando bebes, tu comportamiento cambia, evita hacerlo; una fiesta no es un espacio de riñas.

